

ESPAÑA EN EL *DIARIO DE UN ESCRITOR*
POR FEDOR DOSTOIEVSKI (1821-1881) *

JACK WEINER
Northern Illinois University

Con razón en 1846 los enemigos de Dostoevski le llamaron, «el caballero de la triste figura».¹ Desde la niñez Dostoevski se había apasionado por el idealismo cervantino.² Además, muchos rusos veían en España la tierra del idealismo quijotesco y la de las hermosas sevillanas tan alabadas por el poeta Pushkin (Alekseev, pp. 158-160).³ La España de la Leyenda Negra también formaba parte de la imagen de España en la Rusia del joven Dostoevski.

El socialismo y el comunismo también sedujeron al liberal Dostoevski a causa de los cuales él se hizo socio del desafortunado círculo de los Petrashevtsy.⁴ Durante su prisión siberiana (1850-1860), Dostoevski sufrió grandes cambios espirituales y políticos.⁵ Antes de su exilio Dostoevski se había opues-

* Para la hispanofilia del joven Dostoevski, véase mi ensayo, «The Quixotic and Spanish Modes in Dostoevski (1845-1849)», de próxima aparición en *Homenaje a Miguel Enguñados*.

1. Iván S. TURGENEV, *Palnoe Sobranie Sochinenii i Pisem v Dvadsati Tomakh*, Moscú-Leningrado, Akad. Mauk, 1960, I, pp. 360-361.

2. M. P. ALEKSEEV, *Russkaia Kul'tura i Romanskii Mir*, Leningrado, Nauka, 1985, *passim*. Existe una traducción al español de una edición anterior por José Fernández Sánchez, *Rusia y España... una respuesta*, Madrid, Seminarios y Ediciones, S. A., 1975. Este libro por el académico Alekseev es la biblia para los temas hispano-rusos. Cito por el texto ruso.

Sobre Pushkin y Cervantes en particular véase Jack WEINER y Evelynne F. MEYERSON, «La Gitanilla de Cervantes y *Tsygane* de Pushkin», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVII (1963), pp. 82-87.

3. Sobre Pushkin y España véanse Robert S. STEPHENSON, «The English Source of Pushkin's Spanish Themes», *Studies in English*, (University of Texas, Austin, 1938), XVIII, p. 91, y Alekseev, pp. 158-160.

4. Sobre los Petrashevtsy es importante el libro de J. H. SEDDON, *The Petrashevtsy: A Study of the Russian Revolutionaries of 1848*, Manchester, Manchester University Press, 1985.

5. Joseph FRANK, *Dostoevsky: The Years of Ordeal: 1850-1859*, Princeton: Princeton University Press, 1983, p. 126.

to, es verdad, al zar por querer libertar a los siervos. Pero una vez alcanzada su libertad, Dostoevski no tenía otros conflictos con el gobierno y deja de oponerse al régimen (Frank, p. 208). El hecho es que Dostoevski llegó a ser ultraconservador y xenófobo. Defendía con uñas y dientes el nacionalismo oficial: El Cristo ortodoxo, el nacionalismo y la monarquía.⁶ Quien se oponía a ellos mala medra recibía de Dostoevski. Los enemigos eran Occidente en general y en particular los judíos y la Iglesia Católica.

Dostoevski veía en don Quijote dos personalidades: la militante —don Quijote con la lanza en el ristre— y la parte cristiana —Alonso Quijano el bueno— y muchos protagonistas suyos reflejan esta dicotomía. Aquella se ve en, por ejemplo Raskol'nikov (*Crimen y Castigo*, 1865). Ésta daba al personaje un carácter sacrificado y sufridor que más bien se parecía al de Cristo. El mejor ejemplo de esta orientación es el príncipe Myshkin (*El Idiota*, 1869) y era el aspecto de don Quijote que Dostoevski prefería.⁷ Estos dos aspectos de don Quijote se ven en *El diario de un escritor* (1873-1881).

El diario de un escritor se compone de artículos y notas que Dostoevski publicó en el semanario reaccionario *Grazhdanin* en 1873 y 1874 (XXI, 359) y por suscripción particular hasta 1881.⁸ El propietario de *Grazhdanin* era el príncipe V. P. Meshcherskii, y tenía el apoyo de K. P. Pobedonostev, ambos implacables partidarios del *status quo* y del nacionalismo oficial. Durante el período en que Dostoevski publicaba su *Diario* en *Grazhdanin*, también era su editor.

Debido al carácter del *Diario* podemos observar las opiniones de Dostoevski sobre los acontecimientos corrientes, tanto europeos como rusos. También es nuestra fuente más extensa para el estudio de España y de *Don Quijote* en Dostoevski (Morson, p. 179).⁹

Los temas españoles en *El diario* son don Quijote, las Guerras Carlistas y el Catolicismo Español. Otro tema que Dostoevski examina, aunque sólo se relaciona con España indirectamente, en el sufrimiento y liberación de la comunidad cristiana que estaba bajo el yugo turco.

Aunque en *El idiota* hay ataques contra la Iglesia Católica, es en *El diario* donde Dostoevski la ataca furiosa y violentamente llegando a veces a la histeria.

6. James H. BULLINGTON, *The Icon and the Axe*, New York, Alfred A. Knopf, 1967, p. 304.

7. V. E. BAGNO, «Don Kikhot Lamanchskii—... servantesovskogo obraza...», *Servantesovskie Chteniia*, Leningrado, Nauka, 1985, pp. 173, 177.

8. Gary Saul MORSON, *The Boundaries of Genre: Dostoevsky's Diary of Wrier and the Tradition of Literary Utopia*, Austin, University of Texas Press, 1981, Slavic Series, n. 4, p. 4. Todas las citas de las obras de Dostoevski aluden a la edición *Polnoe Sobranie Sochinenii v Tridsati Tomakh*, Moscú-Leningrado, Nauka, 1972-1988, y se colocan entre paréntesis en el texto.

9. Para D. V. GRISHIN, *El Diario de un Escritor*, es una importante fuente para el estudio de otras obras de Dostoevski. *Dnevnik Pistaelia F. M. Dostoevskogo*, Melbourne, University of Melbourne, Department of Russian Language and Literature, 1966, p. 7.

De particular irritación para él eran la proclamación de la infalibilidad papal y la canonización del inquisidor aragonés Pedro Arbués (1442-1485) por el papa Pío IX.¹⁰ Irónicas y asombrosas son algunas de sus creencias y conclusiones. Antes que todo sus convicciones de que la Iglesia de Roma como institución había traicionado las enseñanzas de Cristo y que se había hecho materialista y corrupta.

Tal es el caso que según Dostoevski la Iglesia Católica se parecía mucho a los socialistas y comunistas a quienes Dostoevski también temía y detestaba.¹¹ Por ejemplo, en 1876 Dostoevski le llama al papa, «el caudillo del comunismo» (XXIV, 147). En la cabeza de Dostoevski estas instituciones causaban la eliminación del Cristo ruso, de la monarquía y de la nacionalidad rusas. Que Dostoevski viera que el catolicismo y el comunismo se unirían algún día da testimonio tanto de su paranoia como de una visión profética. A lo mejor ningún otro país en vida de Dostoevski era menos inclinado a semejante matrimonio que España.

El diario contiene innumerables y frecuentes alusiones a la Tercera Guerra Carlista (1872-1876) española. Muchas de éstas Dostoevski tomaba precisamente de *Grazhdanin*, las cuales, gracias a la introducción del telégrafo, llegaban rápidamente y en números extraordinarios. La telegrafía permitía a Dostoevski examinar el corazón y el alma españoles desde la lejana Rusia.

Don Carlos María de los Dolores (1848-1909), el duque de Madrid y el pretendiente borbón al trono español, le declaró la guerra a la Primera República Española. Su abuelo, don Carlos María Isidro (1788-1855), había luchado por su propia causa en 1822 y en 1833.¹²

Dostoevski había empezado a temer los acontecimientos en España por varias razones. Más que nada él veía a don Carlos como fanáticamente católico y un caudillo a quien la Iglesia apoyaba (Holt, p. 234). Dostoevski también contemplaba a España con tanta alarma porque los insurgentes en el sur se aliaban con el comunismo (24 de septiembre de 1873, XXI, 19122 y Carr, pp. 332-334). Además, para Dostoevski, el gobierno de Emilio Castelar era demasiado débil. Por ende Dostoevski temía que uno o ambos extremos, tarde o temprano gobernarán en España (XXI, 238-239), y con el tiempo él llegó a tener razón en ambos casos.¹³ Pero mientras tanto el caos, el bandolerismo, los comunistas (XXI, 480),¹⁴ y un pretendiente católico luchaban por el poder (29 de diciembre de 1873, XXI, 240).

10. F. EVNIN, «Dostoevskii i voinstvuiushchii Katolitsizm, 1860-1870kh godov (k genezisu "Legendy o velikom inkvizitore")», *Russkaia Literatura*, X (1967), 31, 37.

11. L. KARSAVIN, «Dostoevskii i katolichestvo», en *F. M. Dostoevskii: Stat' i materialy*, ed. A. S. Dolinin, Petersburgo, Mysl', 1922, p. 57.

12. Edgar HOLT, *The Carlist Wars in Spain*, Chester Springs, Pennsylvania, Dufour Editions, 1967, pp. 246, 269; y Raymond CARR, *Spain: 1808-1939*, Oxford, Clarendon Press, 1975, p. 732.

13. A. BOYCE GIBSON, *The Religion of Dostoevsky*, London, SMC Press, 1973, p. 184.

14. Sobre el Comunismo en España durante este período véase A. GONSALES, *Istoriia Ispanских Sektii Mezhdunarodnogo Tovarishchestva Rabochikt (1868-1873)*, Moscú, Nauka, 1964, *passim*.

En su *Diario*, Dostoevski pasa un tiempo largo siguiendo los trabajos y tribulaciones de don Carlos. En la opinión de Dostoevski, don Carlos era un caballero egoísta y fanático, uno en quien Dostoevski veía un prototipo para su futuro Gran Inquisidor. «...en este caballero se ve al Gran Inquisidor. Él vertía ríos de sangre *ad majorem Dei gloriam* y en el nombre de la Virgen...» (Marzo de 1876, XXII, 93: 1-4).

De esta manera Dostoevski compara a la España de don Carlos de Borbón con la España del don Carlos de Schiller. Y en ambos casos según nuestro autor España había sido y aún era la tierra de la Inquisición y literalmente un infierno terrenal. Estas son creencias y convicciones de las cuales se había creado la Leyenda Negra española.

Para Dostoevski, don Carlos era exactamente lo opuesto de la personalidad quijotesca. En contraste, el primo francés de don Carlos, el conde Chambord, era el caballero quijotesco por excelencia dispuesto a sacrificar sus fines personales por el bien de su país. Él es a quien Dostoevski canoniza comparándole con don Quijote, «... él es un verdadero caballero magnánime, casi un Quijote, el viejo caballero con un voto de castidad y pobreza...» (XXII, 92: 26-27). Y sigue, «Yo he igualado al conde Chambord a don Quijote, pero yo no conozco mayor alabanza» (XXII, 92: 36-37).

Pero resulta que he aquí una gran ironía porque después de su derrota, don Carlos participó en la Guerra Ruso-Turca de 1877-1878, del lado de la causa eslava. Por sus esfuerzos don Carlos obtuvo el agradecimiento tanto del rey de Rumania como del zar de Rusia (Holt, p. 270). No me consta que Dostoevski se enterara de este hecho.

En diciembre de 1876, Dostoevski comenta las nuevas publicaciones en la revista *Golos* sobre las actividades militares rusas sangrientas en el Asia Central. Pero aquí, Dostoevski parafrasea el importante comentario por don Quijote de cómo un caballero andante podía matar a toda una maldita raza de gigantes como si fuese de alfeñique, «¿Por ventura, es cosa nueva deshacer un solo caballero andante un ejército de doscientos mil hombres como si todos juntos tuvieran una sola garganta o fueran hechos de alfeñique?». ¹⁵ Dostoevski aquí rusifica esta golosina española diciendo que las víctimas del expansionismo ruso se componían de *kisel'*. El *kisel'* es una compota gelatinosa rusa de jarabe de moras con leche y almidón para engrosarlo. Y de verdad se parece a sangre derramada ¹⁶ y carne aplastada. Dostoevski en este artículo se refiere en particular a la masacre de miles de musulmanes por el general Skobelev (XXIV, 112; Bagno, 1978, 127). ¹⁷

15. Carlos FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, Real Academia Española, 19, p. 47.

16. V. E. BAGNO, «Dostoevskii o *Don Kikhote* Servantesa», *Dostoevskii: Materialy i Issledovaniia*, Leningrado, Nauka, 1978, III, 129.

17. B. H. SUMNER, *Russia and the Balkans: 1870-1880*, London, Archon Books, 1962, p. 43.

En su artículo, «Un sueño conciliatorio más allá de la ciencia» (Enero de 1877), Dostoevski proclama que Rusia es la luz y camino para la liberación de los pueblos eslavos y también será el líder y salvador del mundo entero.¹⁸ Lo único que les falta ahora a los rusos y a los otros eslavos es creer en su propia grandeza e ideales de la misma manera como don Quijote creía en los suyos (XXV, 19).

Dostoevski ve en Rusia y en Turquía protagonistas que recuerdan a España y a sus conquistadores moros. La España cristiana a través de el Cid y de sus caballeros quijotescos se libertó de los moros. Rusia ahora tiene la obligación de dar libertad a los eslavos cautivos en las guerras turcas. «Dios ha hecho a los turcos ser el opresor de los ortodoxos y a los rusos ser su salvador» (Sumner, p. 80). Lo único que le hace falta a Rusia es un caballero como don Quijote —pero con preferencia ortodoxo (Morson, p. 185). El general Chernayev sería tal, «caballero» (Sumner, pp. 184-185).

En «Metternichs y don Quijote» (Enero de 1877), Dostoevski se dirige a la inminente Guerra Ruso-Turca. Por su generosidad y en sus hazañas idealistas, Dostoevski compara a sus compatriotas con don Quijote (XXV, 47-51). Los rusos, como don Quijote, son superiores a los turcos en que tenían la voluntad y la fe para vencer la adversidad (XXV, 50). Los turcos son la maldita raza de gigantes que los don Quijotes eslavos tienen que eliminar (XXV, 49, 382).

«El sueño de un hombre gracioso» (Abril de 1877), un cuento en el *Diario*, contiene un tema que muy a menudo se identifica con la comedia de Calderón, *La vida es sueño* (XXV, 104-119). En la narración el protagonista sueña con un viaje a un lugar lejano que goza de una Edad de Oro. Es un lugar donde no existen ni la lascivia ni la propiedad particular (XXV, 111-112). Cuando nuestro narrador se despierta, él recuerda lo claro y realista que fue su sueño. Él se pregunta, «¿Un sueño?... ¿Qué es un sueño? ¿No es nuestra vida un sueño?» (XXV, 118: 45-47). El interés de Dostoevski por este tema une esta narración con el cuento que él no llegó a terminar llamado «Imperator» (XIII, 113-114). Pero fuera del tema general de que la vida es sueño, de verdad no veo ninguna relación directa entre Dostoevski y Calderón.¹⁹

En septiembre de 1877, Dostoevski publicó algunas —quizás sus más importantes— observaciones sobre don Quijote en el ensayo, *Una mentira se salva sólo por otra* (XXVI, 24-27). Aquí Dostoevski ruega a los quizás bien intencionados pero equivocados don Quijotes rusos que utilicen sus energías de manera más benéfica para los males de la sociedad rusa. Puesto que el comien-

18. Konstantin MOCHULSKY, *Dostoevsky: His Life and Work*, tr. Michael A. Minihan, Princeton, Princeton University Press, 1967, p. 473.

19. Edward WASIOLEK, *Dostoevsky: The Main Fiction*, Cambridge, Massachusetts, The M.I.T. Press, 1964, p. 144; y Richard Peace, «Dostoevsky and the "Golden Age"», *Dostoevsky Studies*, III, 1982, pp. 61-78.

zo de este ensayo contiene material que tanto se parece al estilo de Cervantes, los investigadores sólo desde hace pocos años se han dado cuenta de que es una contribución original al tema de don Quijote.²⁰

Este ensayo comienza con que don Quijote expresa a Sancho una duda profunda. Según los libros de caballerías que don Quijote ha leído, a menudo un caballero andante se encuentra con un ejército de unos cien mil guerreros gigantes controlados por malos encantadores (XXVI, 24, y Bagno, 1978, 129).

El caballero andante solía pedirle a su dama inspiración, atacaba al ejército y con su espada aniquilaba a los guerreros en muy poco tiempo. Pero le parecía imposible a don Quijote que un sólo caballero, no importa cuán fuerte, pudiese matar a tantos guerreros en una batalla tan corta. Para poder matar a cada uno de los cien mil guerreros al caballero le haría falta mucho más tiempo del que una batalla común y corriente duraba. He aquí la primera mentira de los libros de caballerías porque ningún caballero podía destruir a tantos adversarios tan rápidamente.

Don Quijote concluye que los encantadores creaban a estos guerreros con cuerpos que no eran humanos sino más bien como los cuerpos de babosas, gusanos y arañas. «... el caballero, en realidad, podía destruir en unas cuantas horas enteros ejércitos de malos moros negros y de otros monstruos...» (XXVI, 25). Aquí don Quijote crea una segunda mentira —su propia— para salvar la primera, lo cual explica el título de este ensayo y relaciona este ensayo con las toscas referencias anteriores sobre *kisel'* (Bagno, 1982, p. 46).

Para Dostoevski una vez que don Quijote duda de un aspecto de su fe corre el riesgo de dudar de otros aspectos también. Cuando don Quijote tiene dudas sobre un artículo de su dogma el dogma entero podía derrumbarse. Opino que Dostoevski aquí sugiere que los regímenes totalitarios —del pasado, del presente y del futuro— no han de permitir tales dudas si quieren seguir en el poder.

A continuación, nuestro autor se refiere al libro de Cervantes como uno que la humanidad ha recibido muy pocas veces y que en *Don Quijote* hay innumerables enigmas y paradojas fundamentales sobre la naturaleza humana. Por ejemplo, Dostoevski pregunta cómo Sancho, la personificación del sentido común, sabiduría, sagacidad y moderación, se relacionó con un loco tan infantil, quien según Sancho le daría una isla y la felicidad. A Dostoevski le asombra que Sancho pudiese dejarse engañar tan fácilmente. Dostoevski espera que las masas rusas no se dejan engañar por los falsos mesías de la época.

Dostoevski luego expresa su deseo de que la juventud rusa se llene del idealismo y sabiduría contenidos en esta novela. Sin embargo, a pesar del mensaje de *Don Quijote* sobre los ideales tales como la pureza, la cantidad, la valentía y

20. V. E. BAGNO, «*Don Kikhot* Servantesa i Russkaia realisticheskaia proza», en *Epokha Realizma: Iz Istorii Mezhdunarodnykh Sviazei Russkoi Literatury*, Leningrado, Nauka, 1982, p. 46, nota 8.

la grandeza del intelecto, muchas veces estas cualidades se utilizan mal y no favorecen a la humanidad.

Estas cualidades son inútiles si no van acompañadas por el genio —término que yo interpreto como el don del sentido común— éste se necesita para optimizar los beneficios de las susodichas cualidades. Sin este don estas cualidades podrían —y esto ocurría muy a menudo— causar más daño que bien a la humanidad.

Esta observación de Dostoevski es una alusión velada a los idealistas rusos que por una razón u otra causan grandes sufrimientos al pueblo ruso. Con frecuencia a estos idealistas les falta, «este último don» (XXVI, 25-36).

La derrota de don Quijote a manos de Sansón Carrasco le hace rechazar sus antiguas locuras. En este momento don Quijote deja de mentir a otros y en particular a sí mismo. Ahora él es cuerdo y vive en el mundo de la realidad, no en el de la fantasía. Este es el proceso por el cual Dostoevski quisiera que muchos de sus compatriotas reformadores pasaran. Entonces no haría falta una mentira para salvar otra.

El siguiente artículo es, «Babosas, tomadas por gente. ¿Qué es mejor para nosotros?: ¿cuando ellos saben la verdad sobre nosotros o cuando hablan barbaridades sobre nosotros?» (XXVI, 27-31). Aquí Dostoevski se aprovecha de material de, «Una mentira se salva sólo por otra mentira». Mientras Dostoevski escribía este ensayo, Rusia y Turquía estaban en guerra, y Occidente apoyaba a los turcos principalmente por el miedo al expansionismo ruso (Sumner, p. 144). Esta rusofobia pronto produjo innumerables artículos antirusos en la prensa occidental que pronto comenzaban a aparecer en Rusia (XXVI, 364). Era Rusia contra el mundo de la misma manera como durante la vida de Cervantes era España contra los turcos y contra casi todos los demás.

Dostoevski percibía que Occidente, en su miedo y odio a Rusia, tildaba a Rusia de débil para desanimar a la población rusa y para animar a la de Turquía. En contraste Occidente pronto creó una imagen de Turquía como una fuerza nacional sana y fuerte, una nación de gran vigor y con grandes posibilidades para el progreso (XXVI, 27: 30-33).

En esencia Occidente había dicho sobre Turquía lo que don Quijote en el ensayo anterior había observado sobre esos grandes ejércitos, pero a la inversa. Mientras que don Quijote había dicho que los guerreros tenían cuerpos como los de las babosas, gusanos y arañas, Occidente, «había convertido una babosa en un organismo humano, dotándole de carne y hueso, de vigor espiritual y salud» (XXVI, 28: 1-2). Esta era la primera mentira. Y de verdad, juzgando por la rapidez con la cual Rusia llegó hasta las puertas de Estambul, los turcos eran como los guerreros que don Quijote describe a Sancho. Sus números eran grandes pero también lo era su vulnerabilidad (Sumner, pp. 303, 341, 354). En fin de cuentas y con razón se le decía a Turquía, «el hombre enfermo de Europa» (Sumner, p. 147).

Al crear una mentira sobre la fuerza de Turquía, Occidente había creado una segunda mentira sobre Rusia que otros percibían impotente. Turquía para Dostoevski no era un gobierno, mucho menos uno fuerte, sino, «una horda asiática» (XXVI, 27: 27-28; Sumner, p. 187).

Pero para Dostoevski, Rusia era fuerte, y decir otra cosa era calumniarla. Rusia era más fuerte de lo que los otros pensaban que era, y pronto triunfaría sobre Turquía. «Que griten entre sí sobre la pusilánime debilidad de Rusia como potencia militar, a pesar de las pruebas de veintenas de sus corresponsales en el frente quienes quedan asombrados de la preparación rusa para el combate, la caballerescas constancia y la altísima disciplina del soldado y del oficial rusos» (XXVI, 28: 11-15). A propósito de algunas de estas observaciones negativas, parecen haber sido precisamente la obra del agregado militar británico, el coronel A. F. Wellesley (Sumner, pp. 33-34).

Estos artículos de *El diario de un escritor* reflejan la ambivalencia de Dostoevski hacia España. Primero expresan el gran amor que el autor sentía por don Quijote, quien para nuestro autor debiera ser el portaestandarte en la lucha contra los males que achacaban a Rusia.

De otro lado dichos artículos expresan su odio y terror a España. Pues España era el país donde más fácilmente podrían existir la dictadura encarnada por la Inquisición y la de la izquierda capitaneada por el socialismo y el comunismo. Pero para estudiar estos aspectos más detalladamente tenemos que examinar *Los hermanos Karamazov* y en particular su capítulo sobre el Gran Inquisidor de Sevilla, ciudad de los sueños de Pushkin y la de las pesadillas de Dostoevski.